

Edna Lee

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
DEPARTAMENTO DE DRAMA  
RIO PIEDRAS, P. R.  
SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

30 up  
May 8/86  
Hean

LAS PRECIOSAS RIDICULAS: Moliere c.3

REPARTO:

LA GRANGE..... José Eugenio.....

DU CROISY..... Ricardo Alvarez.....

GORGIBUS, probo burgués..... Ramón.....

MADOLON, hija de Gorgibus..... Josefa.....

CATHOS, sobrina de Gorgibus..... Freedy.....

MAROTE, sirvienta de las preciosas ridículas..... Héctor Garay.....

EL MARQUES DE MASCARILLA, criado de la Grange..... Norman.....

EL VIZCONDE DE JODELET, criado de Du Croisy..... José Díaz.....  
 1er portador de litera - Downy (2do violín)  
 2do portador de litera - Bobonis (1er violín)

5292801  
C.3  
20-abril/86  
17/nov/88  
JRS  
NPS  
Mds

ESCENA PRIMERA (La Grange y Du Croisy)

DU CROISY           ¿Señor La Grange?

LA GRANGE           ¿Qué?

DU CROISY           Miradme un poco, sin reiros.

LA GRANGE           ¿Y bien?

DU CROISY           ¿Qué decís de nuestra visita? ¿Estáis muy satisfecho de ella?

LA GRANGE           A vuestro juicio, ¿tenemos motivo para estarlo los dos?

DU CROISY           No del todo, en verdad.

LA GRANGE           En cuánto a mí, os confieso que me tiene completamente escandalizado. ¿Se ha visto nunca a dos bachilleras provincianas hacerse más las desdencas que éstas y a dos hombres tratados con más desprecio que nosotros? Apenas si han podido decidirse a ordenar que nos dieran unas sillas. No he visto jamás hablarse tanto al oído como hacen ellas, bostezar tanto, restregarse tanto los ojos y preguntar tantas veces: "¿Qué hora es?" No han contestado más que sí o no a todo cuanto hemos podido decirles. ¿Y no confesaréis, en fin, que aún, cuando hubiéramos sido las últimas personas del mundo, no podía tratárenos peor de lo que lo han hecho?

DU CROISY           Paréceme que tomáis la cosa muy a pecho.

LA GRANGE           La tomo, sin duda, y de tal suerte, que quiero vengarme de esta impertinencia. Sé lo que ha motivado ese desprecio. El estilo precioso no sólo ha infestado París, sino que también se ha extendido por las provincias, y nuestras ridículas doncellas han absorbido su buena dosis. En una palabra: son una mezcolanza de preciosas y de coquetas sus personas. Ya veo lo que hay que ser para que le reciban a uno bien; y si me hacéis caso, les prepararemos una jugarreta que les hará ver su necesidad y podrá enseñarles a conocer un poco mejor el mundo.

DU CROISY           ¿Y cómo pues?

LA GRANGE

Tengo cierto criado, llamado Mascarilla, que pasa, en opinión de muchas gentes, por una especie de cultilocuente, pues no hay nada más asequible hoy día que la cultilocuencia. Es un maniático a quien se le ha metido en la cabeza alardear de hombre distinguido. Se precia, por lo regular, de galante y de poeta, y desdeña a los otros criados hasta llamarlos bestias.

DU CROISY

¿Y qué pretendéis que haga?

LA GRANGE

¿Qué pretendo que haga? Es preciso... Mas salgamos antes de aquí.

ESCENA II

Gorgibus, Du Croisy y La Grange

GORGIBUS

Que, ¿habéis visto a mi sobrina y a mi hija? ¿Marcha bien el negocio? ¿Cuál es el resultado de esta visita?

LA GRANGE

Eso es cosa que podréis saber mejor por ellas que por nosotros. Todo cuánto podemos deciros es que os expresamos nuestro agradecimiento por el favor que nos habéis dispensado y seguimos siendo vuestros muy humildes servidores.

DU CROISY

Vuestros muy humildes servidores.

GORGIBUS

(SOLO) ¡Oiga! Parece que salen disgustados de aquí. ¿De dónde podrá provenir su descontento? Hay que enterarse un tanto de lo que es. ¡Hola!

ESCENA III

Gorgibus y Marotte

MAROTTE

¿Qué deseáis, señor?

GORGIBUS

¿Dónde están vuestras amas?

MAROTTE

En su aposento.

GORGIBUS

¿Qué hacen?

MAROTTE

Pomada para los labios,

GORGIBUS

Ya es demasiado unto; decidles que bajen.

ESCENA IV

Gorgibus, solo

GORGIBUS

Esas bribonas paréceme que tienen ganas de arruinarme con su pomada. No veo por todas partes más que claras de huevo, leche virginal y mil otros chismes que no conosco. Han consumido, desde que estamos aquí, la grasa de una docena de cerdos, cuando menos, y vivirían cuatro criados, a diario, con las pezuñas de carnero que emplean.

ESCENA V

Madelón, Cathos y Gorgibus

GORGIBUS

¿Es muy necesario, realmente, hacer tanto gasto para engrasaros el hocico? Decidme, por favor: ¿qué habéis hecho a esos caballeros que los he visto salir con tanta frialdad? ¿No os había recomendado que los recibierais como personas a quienes quería yo daros por maridos?

MADOLON

¿Y qué estimo, padre mío, queréis que hagamos de la conducta irregular de esas gentes?

GORGIBUS

¿Qué tenéis que decir de ellas?

MADOLON

¡Linda galantería la suya! ¡Cómo! ¿Empezar lo primero por el casamiento?

GORGIBUS

¿Y por dónde quieres entonces que empiecen? ¿Por el concubinato? ¿No es la conducta de la que tenéis motivo para estar satisfechas, y tanto vosotras dos como yo? ¿Hay nada más de agradecer que eso? Y ese íazo sagrado al que aspiran, ¿no es una prueba

de la honradez de sus intenciones?

MADELON

!Ah! padre mío, lo que decís es propio del último burgués! He avergüenza otros hablar de ese modo y debierais haceros enseñar un tanto el aire elegante de las cosas.

GORGIBUS

No necesito ni aire ni canción. Te digo que el matrimonio es una cosa santa y sagrada, y que es obrar como gente honrada empezar por eso.

MADELON

!Dios mío! !Si todo el mundo se os semejase, se acabaría muy pronto una novela! Bonita cosa sería si Ciro se casara lo primero con Mandané y Aroncio contrajera casamiento, sin dificultad, con Clelia.

GORGIBUS

¿Qué me viene a contar ésta?

MADELON

Padre mío, aquí está mi prima, que os dirá igual que yo: que el matrimonio no debe nunca llegar sino después de las otras aventuras. Es preciso que un amante, para ser agradable, sepa declamar los bellos sentimientos, exhalar lo tierno, lo delicado y lo ardiente, y que su esmero consista en las formas. Primero, debe ver en el templo o en el paseo, o en alguna ceremonia pública, a la persona de la que esté enamorado, o si no, ser llevado fatalmente a casa de ella por un pariente o un amigo y salir de allí todo soñador o melancólico. Esconderá cierto tiempo su pasión al objeto amado, haciéndole, sin embargo, varias visitas, donde no deje de sacar a colación un tema galante que espolee a las personas de la reunión. Llegado el día, la declaración debe hacerse generalmente en la avenida de algún jardín, mientras la compañía se ha alejado un poco, y esta declaración ha de ir seguida de un pronto enojo, que se revele en nuestro rubor y que aleje durante un rato al amante de nuestra presencia. Luego encuentra medio de apaciguaros, de acostaros insensiblemente al discurso de su pasión, de obtener de nosotras esa confesión que tanto desagrada. Después de esto vienen las aventuras, los rivales que se atraviesan ante una inclinación arraigada, las persecuciones de los padres, los celos cimentados en falsas apariencias, las quejas, las desesperaciones, los raptos y todo lo demás. He aquí cómo se ejecutan las cosas dentro de las maneras elegantes, y con esas reglas, de las que no se podía prescindir en buena galantería. Mas el llegar de buenas a primeras a la unión conyugal, hacer el amor tan sólo al concertar el contrato matrimonial y empezar justamente la novela por la cola, os repito, padre mío, que no hay nada más vulgar que ese proceder, y me dan náuseas sólo de pensar en eso.

GORGIBUS

¿Qué diablo de jeringonzas estoy oyendo? Eso es, realmente, alto estilo.

CATHOS

En efecto, tío; mi prima da en el quid de la cosa. !El medio de recibir bien a gentes que son completamente chabacanas en galanterías! Estoy por apostar que no han visto nunca el mapa de la Ternura, y que los Dulces Billetes, las Atenciones Delicadas, las Esquelas Galantes y los lindos Versos, son tierras desconocidas para ellos. ¿No veis que su persona entera revela eso y que carecen de ese aire que da a primera vista una buena opinión de la gente? Venir de visita amorosa con una pierna toda lisa, un sombrero provisto de plumas, una cabeza de cabellera irregular y una chupa que padece indigencia de cintas. !Dios mío! ¿Qué amantes son éstos? !Qué sobriedad de atavíos y qué sequedad de conversación! No se pueden soportar ni resistir. He notado asimismo que sus valonas no son de buena procedencia, y que falta más de medio pie de largo para que sus calzas sean lo suficientemente anchas.

GORGIBUS

Creo que están locas las dos; no logro entender nada de esta jerga. Cathos, y tú, Madelón...

MADELON

!Oh, por favor, padre mío, prescindid de estos nombres raros y llamadnos de otro modo!

GORGIBUS

!Cómo! ¿Estos nombres raros no son los vuestros de pila?

MADELON

!Dios mío! que vulgar sois! Uno de mis asombros es que hayais podido tener una hija tan espiritual como yo. ¿Se ha dicho jamás en estilo distinguido Cathos o Madelón, y no me confesareis que bastaría con uno de estos nombres para desacreditar la más bella novela del mundo?

GORGIBUS

Escuchad: basta sólo con una palabra. No consiento en modo alguno que llevéis otros nombres que los que fueron dados por vuestros padrinos y madrinas, y en cuanto a esos señores de que se trata, conozco sus familias y sus bienes, y quiero que os dispongais a aceptarlos por maridos. Me canso de teneros a mía espaldas, y la custodia de dos doncellas es una carga demasiado pesada para un hombre de mi edad.

CATHOS

Por lo que a mí se refiere, todo cuanto puedo deciros es que encuentro el matrimonio una cosa completamente molesta. ¿Cómo puede sufrirse el pensamiento de acostarse con un hombre totalmente desnudo?

MADELON

Permitid que respiremos un poco entre el alto mundo de Paris, adonde acabamos de llegar. Dejadnos forjar a gusto la trama de nuestra novela y no apresuréis tanto su final.

GORGIBUS

(APARTE) No cabe duda, están rematadas. (ALTO) Repito que no entiendo nada de todas esas pamplinas; quiero ser amo absoluto y para cortar toda clase de discursos, o estáis casadas las dos muy pronto, o, ¡a fe mía!, que seréis monjas; lo juro de verdad.

#### ESCENA VI

Cathos y Madelón

CATHOS

!Dios mío, querida, qué clavada tiene tu padre la forma en la materia! ¡Qué obtusa es su inteligencia y qué oscura está su alma!

MADELON

¿Qué quieres, querida? Me abochorno por él. Cuéstate trabajo convencerme que pueda yo ser realmente hija suya, y creo que, un buen día, alguna aventura vendrá a revelar un origen más ilustre.

CATHOS

Sería muy de creer, y tiene todas las apariencias de ello; en cuanto a mí, cuando me contemplo...

#### ESCENA VII

Cathos, Madelón y Marote

MAROTE

Aquí está un lacayo que pregunta si estáis en casa; dice que su amo desea venir a veros.

MADELON

Aprended, necias, a expresaros con menos vulgaridad; decidid: ¿ahí está un imprescindible que pregunta si os encontráis en adecuación de estar visibles".

MAROTTE

!Diantre! No entiendo el latín y no he aprendido como vos la filosofía en el Gran Ciro.

MADELON

" Impertinente! !No hay modo de sufrir esto! ¿Y quién es el amo de ese lacayo?

MAROTTE

Le ha llamado el marqués de Mascarilla.

MADELON

!Ah querida mía, un marqués! Sí; id a decir que se nos puede ver. Es, sin duda, un ingenio que habrá oído hablar de nosotras.

CATHOS

Seguramente querida.

MADELON

Hay que recibirle en esta sala baja mejor que en nuestro aposento. Aviemos un poco nuestros cabellos, por lo menos, y mantengamos nuestra reputación. !Pronto!, aportadnos aquí el consejero de las Gracias.

MAROTTE !Por vida de...! No sé qué animal es ése; hay que hablar en cristiano si queréis que os entienda.

CATHOS Traednos el espejo, ignorante, y guardaos mucho de mancillar su luna con la interposición de vuestra imagen. (VASE.)

Escena VIII  
Mascarilla y dos portadores de Litera

MASCARILLA !Hola, portadores, hola! !Vaya, vaya, vaya, vaya, vaya! Pareceme que estos vergantes tienen el propósito de destruirme a fuerza de chocar contra los muros y el empedrado.

PRIMER PORTADOR !Pardiez! Es que la puerta resulta estrecha. También habéis querido que entrásemos hasta aquí.

MASCARILLA Ya lo creo,. ¿Querriais, ganapanes, que expusiera la robustez de mis plumas a las inclemencias de la estación lluviosa y que fuera a imprimir mis zapatos en barro? Vamos, quitad vuestra litera de aquí.

SEG. PORTEADOR Pagadnos, si os place, señor.

MASCARILLA ¿Eh?

SEG. PORTEADOR Digo, señor, que nos deis dinero, si gustáis.

MASCARILLA (DANDOLE UNA BOFETADA) ¿Cómo, pícaro, pedís dinero a una persona de mi calidad?

SEG. PORTEADOR ¿Es así como se paga a la pobre gente? ¿Y vuestra calidad no dará de comer?

MASCARILLA !Ah, ah! !Ya os enseñaré a conoceros! !Atreverse esta canalla a burlarse de mí!

PRIM. PORTADOR (COGIENDO UNO DE LOS VARALES DE SU LITERA.) Vamos, pagadnos prontamente.

MASCARILLA !Cómo!

PRIM. PORTADOR Digo que quiero el dinero, sin dilación.

MASCARILLA Es razonable.

PRIM. PORTADOR Pronto, pues.

MASCARILLA !Diantre! Tú hablas como hay que hacerlo; pero el otro es un bribón que no sabe lo que dice. Ten: ¿estás contento?

PRIM. PORTADOR No; no estoy contento; habéis dado un bofetón a mi camarada, y... (ALZANDO SU VARAL.)

MASCARILLA Poco a poco. Ten: ahí va, por el bofetón. Se consigue todo de mí por las buenas. Id y volved a recogerme dentro de un rato para ir a Louvre y asistir a la entrada del rey en el lecho.

ESCENA IX  
Marotte y Mascarilla

Marotte Señor, dentro de un momento vendrán mis amas.

MASCARILLA Que no se apresuren; estoy aquí situado cómodamente para esperar.

MAROTTE Ya llegan.

ESCENA X

Madelón, Cathos, Mascarilla y Almanzor

MASCARILLA

(DESPUES DE HABER SALUDADO.) Señoras mías, os sorprenderá, sin duda, la osadía de mi visita; mas vuestra reputación os acarrea este mal negocio, y el mérito posee para mí tan poderosos encantos, que corro tras él por todas partes.

MADELON

Si perseguís el mérito, no debéis cazar en nuestras tierras.

CATHOS

Para ver mérito en nosotras preciso es que lo hayáis aportado vos mismo.

MASCARILLA

!Ah! Alego falsedad en vuestras palabras. La fama pone justamente de manifiesto lo que valéis, y vais a dar pique, repique y capote a todo ~~cuanto~~ cuanto hay de galante en París.

MADELON

Vuestra deferencia lleva demasiado adelante la liberalidad de sus alabanzas, y mi prima y yo nos guardamos muy bien de tomar en serio la benevolencia de vuestra lisonja.

CATHOS

Querida, habría que ofrecer sillas.

MADELON

!Hola, <sup>MAROTE</sup> ~~Almanzor~~!

~~MAROTE~~  
~~ALMANZOR~~

Señora.

MADELON

Pronto; acarreadnos aquí las comodidades de la conversación.

MASCARILLA

Mas ¿habrá, al menos, aquí seguridad para mí? (VASE ALMANZOR.)

CATHOS

¿Qué teméis?

MASCARILLA

Algún robo de mi corazón, cualquier asesinato de mi franqueza. Veo aquí ojos que tienen aspecto de ser muy malas piezas, de atacar a las libertades y de tratar a un alma como el Turco al moro. !Cómo, diablo! No bien se les acerca uno, se ponen en mortífera guarda. !Ah! Desconfío, a fe mía. Y voy a poner pies en polvorosa o exijo garantía burguesa de que no me harán ningún daño.

MADELON

Querida mía, es un carácter jovial.

CATHOS

Ya veo que es realmente un Amílcar.

MADELON

No temáis nada; nuestros ojos no tienen malos propósitos y vuestro corazón puede descansar con tranquilidad en su probidad.

CATHOS

Mas, por favor, caballero, no seais inexorable con este sillón que os tiende los brazos hace un cuarto de hora; satisfaced un tanto el deseo que tiene de abrazaros.

MASCARILLA

(DESPUES DE HABERSE ATUGADO LA CABELLERA Y DADO UNOS TOQUES A SUS CAÑONES.) Pues bien, señoras mías, ¿qué decís de París?

MADELON

!Ay! ¿Y qué podríamos decir? Habría que ser antípoda de la razón para no confesar que París es el gran mostrador de las maravillas, el centro del buen gusto, del ingenio y de la galantería.

MASCARILLA

Por mi parte, afirmo que, fuera de París, no hay salvación para las personas de probidad.

CATHOS

Es una verdad irrefutable.

MASCARILLA

Está un poco embarrado, pero tenemos la litera.

MADELON

En verdad que la litera es un atricheramiento maravilloso contra las injurias del barro y del mal tiempo.

MASCARILLA

¿Recibís muchas visitas? ¿Qué ingenio os frecuenta?

MADELON

!Ay! No somos aún conocidas; mas estamos en camino de serlo, y tenemos una amiga particular que nos ha prometido aportarnos aquí a todos esos señores de la Compilación de Obras escogidas.

CATHOS

Y a algunos otros que nos han mencionado también como árbitros soberanos de las bellas cosas.

MASCARILLA

Yo serviré vuestros deseos mejor que nadie; todos ellos/visitan, me y puedo decir que no me levanto nunca sin media docena de ingenios alrededor.

MADELON

!Ah Dios mío! Os quedaremos agradecidos hasta lo sumo si nos hacéis esa merced, ya que, en fin, es preciso trabar conocimiento con todos esos señores si quiere una pertenecer al buen mundo. Ellos son los que ponen en movimiento la reputación en París, y ya sabéis que hay algunos cuyo solo trato basta para daros fama de inteligente, aunque no hubiera otra cosa. Más, por mi parte, lo que pienso, especialmente, es que, por medio de esas visitas espirituales, se informa una de ciertas cosas que hay que saber necesariamente, y que son esenciales a un espíritu escogido. Con ello se conocen a diario las pequeñas noticias galantes, las lindas relaciones en prosa y verso. Se sabe a punto fijo que aquél ha compuesto la más bella obra del mundo sobre tal tema; que tal otro ha escrito la letra de tal aire; que éste ha hecho un madrigal sobre un goce; que el de más allá ha compuesto unas estancias sobre una infidelidad; que el caballero tal escribió anoche una sextilla a la señorita cuál, cuya respuesta le ha enviado ella esta mañana alrededor de las ocho; que tal autor ha formulado tal proyecto; que aquel otro está en la tercera parte de su novela, y que éste tiene sus obras en las prensas. Eso es lo que da realce en las reuniones, y si se ignoran esas cosas, no daría yo un sueldo por el ingenio que pueda tenerse.

CATHOS

En efecto, encuentro que es enaltecer el ridículo el que una persona se jacte de talento y no sepa hasta la menor cuarteta que se hace cotidianamente; y, por mi parte, me sentiría altamente sonrojada en caso de que vinieran a preguntarme si había yo visto algo nuevo y fuera negativa mi respuesta.

MASCARILLA

En verdad es afrentoso no ser los primeros en saber todo cuanto se hace; pero no os inquietéis; quiero fundar en vuestra casa una academia del buen tono, y os prometo que no se hará un solo verso en París que no sepáis de memoria antes que todos los demás. Por mi parte, tal como me veis, me aplico a ello un poco cuando quiero, y veréis circular por las bellas callejas de París, cual muestras de mi estilo, doscientas canciones, otros tantos sonetos, cuatrocientos epigramas y más de mil madrigales, sin contar los enigmas y los retratos.

MADELON

Os confieso que me desvivo furiosamente por los retratos; no encuentro nada tan galante como eso.

MASCARILLA

Los retratos son difíciles y requieren un profundo ingenio; y ya veréis algunos de mi estilo que no os disgustarán.

CATHOS

Yo, por mi parte, adoro con frenesí los enigmas.

MASCARILLA

Eso ejercita el ingenio, y esta misma mañana he hecho cuatro, que os daré a resolver.

MADELON

Los madrigales son agradables cuando están bien hechos.

MASCARILLA

Son mi habilidad especial, y me dedico ahora a escribir en madrigales toda la historia romana.

MADELON

!Ah! Seré realmente algo de una perfecta belleza; me reservaréis un ejemplar, cuando menos, si la hacéis imprimir.

MASCARILLA

Os prometo reservároslos a cada una y de los mejor encuadernados. Ello está por debajo de mi condición; mas lo hago solamente para dar a ganar a los libreros que me persiguen.

MADELON           !Me imagino que será un gran placer verse impreso!

MASCARILLA       Sin duda. Mas, a propósito, tengo que repetiros una improvisación que hice ayer en casa de una duquesa amiga mía, a quien fui a visitar, pues soy endemoniadamente hábil en improvisaciones.

CATHOS            La improvisación es precisamente la piedra de toque del ingenio.

MASCARILLA        Escuchad, pues.

MADELON           Somos todo oídos.

MASCARILLA        !Oh, oh! No estaba atento; mientras os miro, sin vil pensamiento, vuestros ojos, furtivos, róbanme el corazón. !Al ladrón, al ladrón, al ladrón, al ladrón! =

CATHOS            !Ah Dios mío! Es llegar al más alto grado de la galantería.

MASCARILLA        Todo cuanto hago tiene un aire de soltura; no huele a pedante.

MADELON           Está a más de dos mil leguas de ello.

MASCARILLA        ¿Habéis observado ese principio? !Oh, oh! Es extraordinario. !Oh, oh!, como un hombre que cae de pronto en la cuenta. !Oh, oh! Es la sorpresa. !Oh!, !oh!

MADELON           Sí; encuentro admirable ese óh, oh!

MASCARILLA        Parece que no es nada.

CATHOS            !Ah Dios mío! ¿Qué decís? Estas son cosas que no tienen precio.

MADELON           Sin duda, y mejor preferiría haber hecho ese "!Oh, oh!" que un poema épico.

MASCARILLA        !Voto a bríos! Tenéis un gusto excelente.

MADELON           !Vaya! No lo tengo del todo malo.

MASCARILLA        Pero ¿no admiráis también ese "no estaba atento", "no estaba atento", no lo advertía? Manera natural de hablar, "no estaba atento, mientras os miro, sin vil pensamiento", mientras inocentemente, sin malicia ni impureza, como un pobre carnero "os miro", es decir, me complazco en contemplaros, os observo, os examino; "vuestros ojos, furtivos..." ¿Qué os parece bien escogida?

CATHOS            Perfectamente bien.

MASCARILLA        "Furtivos", es decir, obrando a escondidas; parece como si fuera un gato que acaba de coger un ratón: "furtivos"...

MADELON           No puede haber nada mejor.

MASCARILLA        "Róbanme el corazón". Me lo arrebatan, me lo quitan. "Al ladrón, al ladrón, al ladrón, al ladrón!"

MADELON           Preciso es confesar que eso tiene un tono espiritual y galante.

MASCARILLA        Quiero repetiros el aria que he compuesto sobre eso.

CATHOS            ¿Habéis aprendido música?

MASCARILLA        ¿Yo? En absoluto.

CATHOS            ¿Y cómo puede realizarse eso?

MASCARILLA        La gente de calidad lo sabe todo sin haber aprendido nunca nada.

MADELON           Seguramente, querido.

- MASCARILLA Escuchad, a ver si el aria es de vuestro agrado: "¡Tra, lara, la, lala, la!" La brutalidad de la estación ha ultrajado furiosamente la delicadeza de mi voz, mas no importa; tarareo a la soldadesca. (CANTA.) "¡Oh, oh! No estaba atento, etc."
- CATHOS ¡Ah!, vaya un aria apasionada. ¿No provoca la muerte?
- MADELON Hay cromatismo en eso.
- MASCARILLA ¿No encontráis bien expresado el pensamiento en la canción? "Al ladrón!..." Y luego, como si se gritara muy fuerte: "Al, al, al, al, al, al ladrón." Y súbitamente como una persona sin aliento: "¡Al ladrón!"
- MADELON Eso es saber la entraña de las cosas, la verdadera entraña, la entraña de la entraña. Todo es maravilloso, os lo aseguro; me entusiasman el aria y la letra.
- CATHOS No he visto nunca nada de tal vigor.
- MASCARILLA Todo cuanto hago se me ocurre espontáneamente, sin estudio.
- MADELON La Naturaleza os ha tratado como una verdadera madre apasionada y sois su hijo mimado.
- MASCARILLA ¿En qué empleáis el tiempo?
- CATHOS En nada absolutamente.
- MADELON Hemos estado hasta ahora en un ayuno espantoso de diversiones.
- MASCARILLA Me ofrezco para llevaros uno de estos días a la comedia, si queréis, ya que van a representar una nueva, y me agradaría que la viésemos juntos.
- MADELON No podemos negarnos.
- MASCARILLA Mas os pido que aplaudáis como es debido cuando estemos allí, pues me he comprometido a hacer triunfar la obra, y el autor ha venido a rogármelo esta misma mañana. Es costumbre aquí que vengan los autores a nosotros, las personas de calidad, a leer nos sus obras nuevas y a conseguirles fama, ¡y ya podéis imaginaros si cuando decimos nosotros algo, se atreve el patio a contradecirnos! Por mi parte, soy muy cumplidor, y cuando prometo a algún poeta, grito siempre: "¡Esto es hermoso!", antes que estén encendidas las candilejas.
- MADELON No tenéis que decírmelo. París es un lugar admirable. Pasan en él, a diario, cien cosas que se ignoran en provincias por muy espiritual que pueda una ser.
- CATHOS Con esto basta; ya que estamos enteradas, será un deber nuestro alzar la voz como es debido ante todo lo que digan.
- MASCARILLA No sé si me equivocaré; mas tenéis todo el aspecto de haber hecho alguna comedia.
- MADELON ¡Bah! Pudiera ocurrir algo de lo que decís.
- MASCARILLA ¡Ah!, a fé mía. Habrá que verla. Entre nosotros, he escrito una que quiero hacer representar.
- CATHOS ¡Vaya! ¿Y a qué comediantes la entregaréis?
- MASCARILLA ¡Linda pregunta! A los grandes comediantes; sólo ellos son capaces de dar valor a las cosas; los otros son unos ignorantes, que recitan como si hablaran; no saben hacer sonar los versos y detenerse en el buen momento. ¿Y cómo se podría saber dónde se halla el bello verso, si el comediante no se detiene en él y no nos advierte así que hay que provocar e murmullo?

- CATHOS En efecto, hay maneras de hacer percibir a los oyentes las bellezas de una obra, y las cosas sólo valen lo que se las hace valer.
- MASCARILLA ¿Qué os parecen estas prendas menores? ¿Las encontraréis congruentes con el traje?
- CATHOS Por completo.
- MASCARILLA ¿Está bien escogida la cinta?
- MADÉLON Furiosamente bien. Es puro Perdrigeon.
- MASCARILLA ¿Qué decís de mi encajonado?
- MADÉLON Tiene un aspecto soberbio.
- MASCARILLA Puedo alabarme al menos de que tiene una cuarta larga más que todos los que se fabrican.
- MADÉLON Hay que confesar que no he visto nunca llevar a tan alto grado la elegancia del atavío.
- MASCARILLA Fijad un poco en estos guantes la reflexión de vuestro olfato.
- MADÉLON Huelen rabiosamente bien.
- CATHOS No he respirado nunca un olor tan bien acondicionado.
- MASCARILLA ¿Y este? (DA A OLER LOS CABELLOS EMPOLVADOS DE SU PELUCA.)
- MADÉLON Es de verdadera calidad: lo sublime se siente deliciosamente afectado por él.
- MASCARILLA ¿No me decís nada de mis plumas? ¿Cómo las encontraréis?
- CATHOS Espantosamente bellas.
- MASCARILLA ¿No sabéis que me cuesta un luis de oro cada pluma? Tengo la manía de proveerme generalmente de todo lo más bello.
- MADÉLON Os aseguro que simpatizamos vos y yo. Tengo una delicadeza furiosa por todo lo que uso; y desde mi pelo hasta mis calcetines, no puedo tolerar nada que no provenga de una mano maestra.
- MASCARILLA (CON BRUSCAS EXCLAMACIONES.) ¡Ay, ay, ay! ¡Con cuidado! ¡Maldita sea! Señoras mías, está muy mal tratar así; tengo que quejarme de vuestro proceder; no es honrado.
- CATHOS ¿Qué sucede? ¿Qué os pasa?
- MASCARILLA ¡Cómo! ¡Las dos al mismo tiempo contra mi corazón! ¡Atacarme a derecha y a izquierda! ¡Ah! Eso es opuesto al derecho de gentes; no es igual la partida, y voy a gritar que me matan.
- CATHOS Hay que confesar que dice las cosas de una manera especial.
- MADÉLON Tiene un estilo de una expresión admirable.
- CATHOS Sentís más miedo que daño, y vuestro corazón grita antes de que lo destrocen.
- MASCARILLA ¡Cómo, diablo!... Está destrozado desde la cabeza a los pies.

ESCENA XI

Cathos, Madélon, Mascarilla y Marotte

- MAROTTE Señora, quieren veros.
- MADÉLON ¿Quién?
- MAROTTE El vizconde de Jodelet.

MASCARILLA ¿EL Visconde de Jodelet?  
MAROTTE Sí, señor.  
CATHOS ¿Le conocéis?  
MASCARILLA Es mi mejor amigo.  
MADELON Hacedle entrar prontamente.  
MASCARILLA Hace algún tiempo que no nos hemos visto y me encanta esta aventura.  
CATHOS HEle aquí.

ESCENA XII

Cathos, Madelón, Jodelet, Mascarilla,  
Marotte y Almanzor

MASCARILLA ¡Ah visconde!  
JODELET (MIENTRAS SE ABRAZAN) ¡Ah marqués.  
MASCARILLA ¡Cuánto me complace verte!  
JODELET ¡Qué alegría me da encontrarte aquí!  
MASCARILLA Abrázame otra vez, te lo ruego.  
MADELON (A CATHOS.) Mi buena prima, empezamos a ser conocidas; he aquí el gran mundo que acude ya a visitarnos.  
MASCARILLA Señoras mías, permitid que os presente a este caballero; a fe mía que es digno de que le conozcais.  
JODELET Justo es venir a rendiros lo que se os debe; y vuestros encantos exigen sus derechos señoriales sobre toda clase de personas.  
MADELON Eso es llevar vuestra cortesía hasta los últimos límites de la lisonja.  
CATHOS Este día debe quedar señalado en nuestro almanaque como un día muy feliz.  
MADELON (A ALMANZOR.) Vamos, <sup>MAROTE</sup> ~~no~~ ¿hay que repetiros siempre las cosas? ¿No veis que hace falta el incremento de un sillón?  
MASCARILLA No os extrañe ver así al visconde; acaba de salir de una enfermedad que le ha dejado el rostro pálido como veis.  
JODELET Son los frutos de las vigiliass en la Corte y de las fatigas en la guerra.  
MASCARILLA No cobéis, señoras, que estáis viendo en el visconde a uno de los hombres más esforzados del siglo? Es un valiente de pelo en pecho.  
JODELET No me cedéis en nada, marqués; ya sabemos también lo que sabéis hacer.  
MASCARILLA Ciertos es que ya nos hemos encontrado los dos en la refriega.  
JODELET Y en sitios donde hacía mucho calor.  
MASCARILLA (MIRANDO A CATHOS Y A MADELON.) Sí; pero no tanto como aquí.  
JODELET ¡Ay, ay, ay!  
JODELET Nuestra amistad se hizo en la guerra, y a la primera vez que nos vimos mandaba él un regimiento de caballería en las galeras de Malta.

- MASCARILLA Es cierto; pero vos estábais, sin embargo, en ese puesto antes de ocuparlo yo, y recuerdo que no era yo más que simple oficial aún cuando ya mandábais vos dos mil caballos.
- JODELET La guerra es una cosa muy bello; mas, a fe mía, la Corte recompensa hoy muy mal a las gentes de servicio como nosotros.
- MASCARILLA Lo cual hace que quiera yo ahorcar el uniforme.
- CATHOS Yo, por mi parte, siento una furiosa ternura por los hombres de espada.
- MADLON También yo los amo; mas quiero que el ingenio dé realce a la bravura.
- MASCARILLA ¿Te acuerdas, vizconde, de a quella media luna que arrebatamos a los enemigos en el sitio de Arrás?
- JODELET ¿Qué significa eso de media luna? Era una luna llena.
- MASCARILLA Creo que tienes razón.
- JODELET ¡No tengo más remedio que recordarlo, perdice! Fui herido allí en la pierna por una granada, y tengo aún las señales. Tocad un poco, por favor, así comprenderéis qué herida fué aquella.
- CATHOS (DESPUES DE HABERLE TOCADO EL SITIO.) En verdad que es grande la cicatriz.
- MASCARILLA Prestadme un instante vuestra mano y tocad ésta: aquí, precisamente detrás de la cabeza. ¿Lo notáis?
- MADLON Sí, noto algo.
- MASCARILLA Es un mosquetazo que recibí en la última campaña que hice.
- JODELET (DESCUBRIENDO SU PECHO). He aquí otra herida que me atravesó de parte a parte en el ataque de Gravelinas.
- MASCARILLA (PONIENDO LA MANO EN EL BOTON DE SUS CALZONES.) Voy a mostraros una rabiosa llaga.
- MADLON No es necesario; lo creemos sin verla.
- MASCARILLA Son las huellas honrosas que revelan lo que uno es.
- CATHOS No dudamos de lo que sois.
- MASCARILLA Vizconde, ¿tienes ahí tu carroza?
- JODELET ¿Para qué?
- MASCARILLA Llevaríamos a pasear a estas damas fuera de puertas y les haríamos un regalo.
- MADLON No podemos salir hoy.
- MASCARILLA Traigamos violines para danzar.
- JODELET ¡A fe mía!, está bien pensado.
- MADLON A eso sí accedemos; pero haría falta algún incremento de compañía.
- MASCARILLA ¡Hola! ¡Champagna, Picard, Bourguignon, Cascarilla, Vasco, La Verdure, Lorenés, Provenzal, la Violeta! Al diablo todos los lacayos! Estoy seguro de que no hay en Francia un caballero peor servido que yo. Esos canallas me dejan siempre solo.
- MADLON ~~Almuerzo~~ <sup>MAROTE</sup> decid a las gentes del señor que vayan a buscar unos violines, y haced que vengan esos señores y esas damas de aquí cerca para poblar la soledad de nuestro baile. (VASE ALMANZOR)
- MASCARILLA Vizconde, ¿qué dices de estos ojos?



ESCEÑA XIV

Du Croisy, La Grange, Cathos, Madelón, Lucila, Celimena,  
Jodelet, Mascarilla, Marotte y Violines

LA GRANGE (CON UN PALO EN LA MANO.) ¡Ah, ah, bergantes! ¿Qué hacéis aquí? Hace tres horas que os buscamos.

MASCARILLA (AL SENTIRSE GOLPEADO.) ¡Ay, ay, ay! ¡No me habéis dicho que los golpes estarían incluidos también!

JODELET ¡Ay, ay, ay!

LA GRANGE ¡Es muy vuestro estilo, infame, querer echárosla de hombre importante.

DU CROISY Esto os enseñaré a conoceros.

ESCEÑA XV

Cathos, Madelón, Lucila, Celimena, Mascarilla,  
Jodelet, Marotte y Violines

MADELON ¿Qué quiere decir esto?

JODELET Es una apuesta.

CATHOS ¡Cómo, dejaros pegar de ese modo!

MASCARILLA ¡Dios mío! No he querido darne por entendido porque soy violento y me hubiera enfurecido.

MADELON ¡Soportar una afrenta así, en nuestra presencia!

MASCARILLA No es nada; dejémoslo ahí. Nos conocemos desde hace largo tiempo, y entre amigos no va uno a ofenderse por tan poca cosa.

ESCEÑA XVI

Du Croisy, La Grange, Madelón, Cathos, Celimena, Lucila,  
Mascarilla, Jodelet y Violines

LA GRANGE A fe mía, bergante, no os reiréis de nosotros, os lo prometo. Entrad vosotros. (ENTRAN TRES O CUATRO ESPADACHINES.)

MADELON ¿Qué osadía es esta de venir a perturbarnos así en nuestra casa?

DU CROISY ¡Cómo, señoras mías! ¿Vamos a tolerar que nuestros lacayos sean mejor recibidos que nosotros, que vengan a hacernos el amor a costa nuestra y a disponer el baile?

MADELON ¿Vuestros lacayos?

LA GRANGE Sí; nuestros lacayos, y no es ni bonito ni honesto pervertirlos como estabais haciendo.

MADELON ¡Oh, cielos, que insolencia!

LA GRANGE Mas no sacarán partido de nuestras ropas para daros dentera, y si queréis amarles será, a fe mía, por sus lindos ojos. Pronto, desnudadlos sin dilación.

JODELET ¡Adiós nuestro boato!

MASCARILLA He aquí el marquesado y el vizcondado por los suelos.

DU CROISY ¡Ah, ah, pícaros. ¿Tenéis la osadía de entrar en competencia con nosotros? Iréis a buscar en ~~otro~~ sitio con qué haceros agradables a los ojos de vuestras bellezas, os lo aseguro.

LA GRANGE Es ya demasiado esto de suplantarnos y de hacernos ~~demás~~ con nuestros propios ~~indumentos~~.

MASCARILLA ¡Oh fortuna, qué inconstancia la vuestra!

DU CROISY

Pronto, que les quiten hasta la menor prenda.

LA GRANGE

Que se lleven todas esas ropas; daos prisa. Y ahora, señora, en el estado en que se encuentran podéis proseguir vuestros amores con ellos hasta que os plazca; os dejamos en completa libertad de hacerlo, y os aseguramos, el señor y yo, que no nos sentiremos nada celosos por ello.

ESCENA XVII

Madelón, Cathos, Jodelet, Mascarilla y Violines

CATHOS

!Ah, qué sianvergüenza!

MADLON

Me muero de despecho.

1 UNO DE LOS VIOLINES

(A MASCARILLA.) ¿Qué es esto? ¿Quién va a pagarnos a nosotros?

MASCARILLA

Preguntad al señor vizconde.

2 UNO DE LOS VIOLINES

(A JODELET.) ¿Quién nos dará el dinero?

JODELET

Preguntad al señor marqués.

ESCENA XVIII

Gorgibus, Madelón, Cathos, Jodelet, Mascarilla y Violines

GORGIBUS

!Ah bribones, en buen apuro nos ponéis por lo que veo! Y acaba de enterarme de lindas cosas, realmente, por esos caballeros que salen.

MADLON

!Ah padre mío, nos han dado una broma sangrienta!

GORGIBUS

!Sí; es una broma sangrienta, resultado de vuestra impertinencia infames! Les ha ofendido el trato que les habéis dado, y, sin embargo, desdichado de mí, tengo que tragarme la aïrenta.

MADLON

!Ah! Juro que tomaremos venganza de ello o que moriré en el intento. Y vosotros, bergantes, ¿osáis permanecer aquí después de vuestra insolencia?

MASCARILLA

!Tratar de este modo a un marqués! Así es el mundo: la menor desgracia hace que nos desprecien aquellos que nos querían. Vamos, camarada; vamos a buscar fortuna a otra parte; bien veo que aquí no se ama más que la vana apariéncia, y que no se considera nada a la virtud totalmente desnuda.

ESCENA XIX

Gorgibus, Madelón, Cathos y Violines

/ UNO DE LOS VIOL.

Señor, pretendemos que nos paguéis al faltar ellos por lo que hemos tocado aquí.

GORGIBUS

(GOLPEANDOLOS.) Sí, sí,. Voy a pagaros, y aquí tenéis la moneda con que quiero hacerlo. Y vosotras, tunantas, no sé qué me detiene para no trataros de igual modo; vamos a servir de mofa y de irrisión a todo el mundo, y esto es lo que os habéis buscado con vuestras extravagancias. Id a esconderos, miserables; id a esconderos para siempre. (SOLO.) Y vosotros, causantes de su locura, necios desatinos, perniciosas diversiones de los espíritus ociosos, novelas, versos, canciones y sonetos, !así se os lleven todos los diablos!

FINAL DE PRECIOSAS RIDICULAS

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIC PIEDRAS